

ALCANZAR la cima de un organismo cuando se comienza en el primer peldaño requiere cierta perseverancia. En una burocracia exige, además, tacto, un empeño silencioso y talento intelectual y gerencial. Ahora que encabeza el Banco Central de Botswana, país rico en diamantes cuya economía es una de las más prósperas de África, Linah Mohohlo no teme decir lo que piensa: aboga por la transparencia de la administración pública y la disciplina de política económica.

Oriunda de una pequeña comunidad rural, Mohohlo ha salido adelante en parte debido a su esfuerzo y determinación. Nombrada Gobernadora del Banco de Botswana en 1999, señala que después de toda una carrera en la institución le costó aprender que ahora es ella la responsable final.

Mohohlo, que fue subiendo en la jerarquía del Banco desde que este se creó en 1976, agrega: “ya no formulo recomendaciones, otros las elaboran, y yo tomo la decisión final. No puedo permitirme ser indecisa en esta profesión porque las decisiones adoptadas afectan a toda la nación: a los ricos, a los menos ricos y a los pobres”.

Al parecer, es una enseñanza que ha asimilado muy bien. Galardonada dos veces con la distinción de Gobernadora del Año de su región —por *The Banker* en 2002 y *Euromoney* en 2003— los logros de Mohohlo al timón del banco central de la economía africana que ha alcanzado los mejores resultados de las dos últimas décadas, son notables independientemente de cómo se midan. Además, Mohohlo participa en diversas actividades en el sector privado como miembro de los directorios de varias grandes empresas en Botswana y el extranjero. Recientemente nombrada a la Comisión para África, creada hace algunos meses por el Primer Ministro británico, Tony Blair, para instar a la

comunidad internacional a actuar en los ámbitos de la ayuda para el desarrollo, el comercio justo y el alivio de la deuda, su influencia ha trascendido las fronteras de su país.

Mohohlo ya ha impresionado a sus colegas. K.Y. Amoako, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para África de la ONU, colabora con Mohohlo en el tema de la gestión de gobierno en ese órgano y la describe como “sumamente capaz, brillante y dinámica”. Lee Thomas, Director Gerente de Allianz Global Investors, coincide: “es una excelente gobernadora y una persona encantadora”.

Al pasar revista a los hitos de su carrera, Mohohlo cuenta con evidente nostalgia que ha trabajado en casi todos los principales departamentos del banco. En los años ochenta, cuando las reservas de divisas de Botswana empezaban a aumentar significativamente, y con 13 años de carrera, le encomendaron la tarea crear y administrar el Departamento de Mercados Financieros para llevar la gestión de las reservas de divisas e instrumentar la política monetaria realizando operaciones de mercado abierto.

A mediados de los años noventa, amplió su formación aún más en el FMI en Washington, primero en el Departamento de África y luego en el Departamento de Asuntos Monetarios y Cambiarios (actualmente el Departamento de Sistemas Monetarios y Financieros). Atribuye a

esa experiencia sus conocimientos de diversas economías del mundo y, gracias a las numerosas reuniones celebradas con funcionarios de esos países, su comprensión de los desafíos que enfrentan.

Poco después de regresar al Banco de Botswana en 1997, fue nombrada subgobernadora. “Nunca pensé que sería gobernadora”, y explica que hasta aquel entonces la tradición del banco central era nombrar a una persona externa

Una carrera desde abajo

Jacqueline Irving conversa con
**Linah Mohohlo, funcionaria
galardonada del Banco Central
de Botswana**



que aportaría ideas nuevas. “Me llevé una grata sorpresa”, admite modestamente, “primero, porque era de la institución y segundo porque había empezado en los escalones más bajos”.

Hacia un sistema de metas de inflación

Una de las principales tareas de Mohohlo es controlar la inflación. En los últimos años el Banco de Botswana ha empezado a adoptar una política monetaria más transparente. Desde 1998, el banco divulga una declaración de política monetaria, recientemente en forma semestral. Al informar al público en forma regular acerca de la futura dirección de la política monetaria, estos anuncios tienen por objetivo incrementar la credibilidad de la política. Desde 2000, el banco fija una gama meta explícita para la inflación basada en la inflación media de los principales países con que comercia Botswana. Esta gama meta, que se fijó en 4%–6% por 12 meses, se mantuvo hasta principios de este año cuando el banco incrementó el límite superior a 7% para permitir que aumentaran los precios tras la devaluación del pula, de 7,5% en febrero, frente a una cesta de monedas ponderada en función del comercio que incluye el rand de Sudáfrica y el DEG.

Mohohlo subrayó en ese entonces que la ampliación de la gama debía considerarse como señal de una política monetaria más restrictiva, y no más expansiva, dada la presión al alza sobre los precios derivada de la devaluación del pula. Añadió que si el banco no hubiese actuado, el efecto de la devaluación sobre los precios de importación podría haber agregado cuatro puntos porcentuales a la inflación, frente al incremento de un punto porcentual permitido por la nueva banda meta. “En consecuencia, será necesario aceptar parte del aumento directo de la inflación atribuible a los mayores precios de importación, y al mismo tiempo evitar que estos costos desborden en la inflación subyacente y las expectativas inflacionarias”, según explicó en su declaración de política monetaria de febrero de 2004, en la que describió la ampliación de la gama meta como una medida táctica a corto plazo. Advirtió que intentar contrarrestar todo el efecto inflacionario de la devaluación en un período excesivamente corto habría sido demasiado costoso e irrealista dado el impacto sobre el producto y el empleo, en tanto que dar rienda suelta al efecto inflacionario habría socavado el objetivo de la devaluación de incrementar la competitividad externa.

Incrementar la competitividad

¿Podrá la devaluación de hace algunos meses incrementar en forma sostenida la competitividad de las exportaciones? Poco después de la devaluación, Mohohlo comentó que la forma más sostenible de alcanzar y mantener un tipo de cambio real competitivo era a través de una inflación baja y estable. Subraya que no se recurre solo al tipo de cambio para acrecentar la competitividad; Botswana también se está valiendo de otras políticas para diversificar la economía y reducir la dependencia del sector minero. Sostiene que, en última instancia, una competitividad y diversificación reales y duraderas deben ser resultado de mejoras de la productividad, vinculando la atención que presta el Banco a una baja inflación con el logro de un crecimiento impulsado por las exportaciones y la diversificación de la economía.

Botswana sigue dependiendo en gran medida del sector de los diamantes, que representa alrededor de un tercio del PIB, casi las tres cuartas partes de los ingresos de exportación y una proporción considerable del ingreso público. Sin embargo, los ingresos procedentes de este sector se han estabilizado en los últimos años, en tanto que es probable que las demandas del gasto público aumenten significativamente, sobre todo dadas la altas tasa de infección del VIH/SIDA del país (casi 40% de la población adulta, entre las más altas del mundo). “No creemos por supuesto que los diamantes son eternos” reconoce rápidamente Mohohlo, y agrega que el nivel relativamente estable alcanzado por el sector de los diamantes estaba previsto desde hace tiempo y no ha sido una sorpresa.

La estrategia de diversificación del país asigna un papel central a agregar valor a las exportaciones de materias primas y crear la infraestructura que tanto hace falta. La infraestructura de las telecomunicaciones se está modernizando gracias a un programa de reestructuración sectorial para corregir deficiencias que los inversionistas extranjeros citan como uno de los principales obstáculos. El desarrollo de los servicios financieros también ha sido identificado como un ámbito en el que debe centrarse la estrategia de diversificación de la economía, pero Mohohlo reconoce que los sectores financieros más desarrollados de otras economías de la subregión, como Sudáfrica y Mauricio, son una fuente de competencia considerable.

Si bien el éxito de la economía de Botswana en las últimas décadas es atribuible en parte a la solidez de las finanzas públicas, las demandas para incrementar el gasto fiscal están aumentando y se prevé que las finanzas públicas sean objeto de considerables presiones. Además de la disminución del ingreso del sector minero y los costos que impone la alta tasa de infección del VIH/SIDA, el gasto público en educación y servicios públicos generales ha subido rápidamente. El gasto público alcanzó un nuevo máximo de 46% del PIB en 2002–03, en gran parte debido a esas presiones sobre el gasto. “Tenemos que seguir atrayendo inversión extranjera directa para crear nuevas fuentes de ingreso público”, afirma Mohohlo. Como parte de los esfuerzos por ampliar la base impositiva, se están adoptando medidas para fortalecer la

Botswana: Nación de grandes contrastes

- País pequeño de escasa población, ubicado al sur de África, entre Sudáfrica y Zimbabwe.
- En las tres últimas décadas la tasa de crecimiento del PIB per cápita de Botswana fue la más alta del mundo, alcanzando casi un 5,5% en años recientes. Aunque la inflación se ha reducido acusadamente, de alrededor del 11% en 2002 al 6,4% en 2003, la tasa de desempleo se mantiene alta en casi 20%.
- La esperanza de vida es de solo 39 años, y el hecho de que casi el 40% de la población adulta esté infectada con el VIH/SIDA podría borrar los avances económicos logrados.
- Pese a que actualmente la producción de diamantes representa casi el 40% del producto y el 70% de los ingresos de exportación, la producción del sector está alcanzando un nivel relativamente estable.
- Botswana goza de una calificación crediticia soberana de primera calidad, la más alta de África.
- Junto con Namibia, Lesotho, Swazilandia y Sudáfrica que son países vecinos, Botswana forma parte de la Unión Aduanera de África Meridional (SACU) en la que se comercian libremente los bienes. Botswana y sus socios de la SACU también integran la Comunidad del Desarrollo de África Meridional (SADC), organismo regional que cuenta con 14 miembros.

Fuentes: Banco de Botswana; Banco Mundial, *World Development Indicators, 2003*; FMI, consulta del Artículo IV de 2004 con Botswana, y ONUSIDA.

administración tributaria e incrementar la eficiencia con que se recaudan los impuestos sobre las personas físicas y la renta de las sociedades. Otra medida que menciona Mohohlo es el impuesto sobre el valor agregado, creado hace dos años, cuya base es más amplia que el impuesto sobre las ventas al que reemplazó.

Según Mohohlo, los desafíos fiscales que enfrenta actualmente Botswana aún no han afectado la política monetaria. “Hemos tenido la suerte de contar con recursos propios. Y cuando hemos solicitado asistencia de la comunidad internacional lo hemos hecho desde una posición sólida”, refiriéndose al historial de superávit fiscal que abarca casi cada año de las dos últimas décadas y a la acumulación de un nivel holgado de reservas de divisas. En lugar de adaptarse a la política fiscal vigente, Mohohlo recalca que “el banco central debe mantener una actitud austera para que las presiones fiscales no redunden en una inflación que socave la competitividad y el crecimiento económico”.

Integración de Botswana en la economía mundial

La determinación y perseverancia a las que Mohohlo atribuye el éxito de su carrera profesional la ayudaron a conseguir apoyo para su idea de obtener la calificación soberana de Moody's Investors Service y Standard & Poor's. En 2001

Botswana recibió una calificación crediticia soberana de primera calidad, la más alta de África y más alta que muchos países industriales. Mohohlo explica que fue una gran satisfacción porque “la iniciativa de invitar a estas agencias fue del Banco de Botswana y, desde entonces, la calificación no ha cambiado”.

Los indicadores de gestión de gobierno y calidad de las instituciones públicas de Botswana —los más positivos de África— contribuyeron a esta alta calificación crediticia. En 2003 Botswana ocupó el trigésimo lugar, de un total de 133 países, en la lista de Transparencia Internacional de países menos corruptos.

Actualmente son muy pocos los países africanos que han solicitado una calificación crediticia soberana y algunos economistas consideran que en esta fase de desarrollo económico hacerlo sería derrochar recursos. Sin embargo, de su entusiástica explicación a *F&D* sobre la amplia gama de personas del gobierno, la sociedad civil y de los partidos políticos de oposición consultados por las agencias de calificación crediticia en ese proceso, se desprende claramente que Mohohlo asigna gran valor a la apertura y la transparencia. “Una vez invitadas, no hay forma de impedir que estas agencias obtengan cualquier dato económico, político o social que les interese analizar”.

“El principal objetivo fue incrementar nuestra exposición internacional en países en los que no teníamos una presencia”, afirma Mohohlo, porque agencias como Moody’s Investors Services y Standard & Poor’s publican sus calificaciones en Internet, incluido en el sitio de Reuters y en sus propios sitios. “Y ya que la calificación nos obliga a proporcionar información regularmente para que las agencias puedan actualizar sus datos, las autoridades nacionales mantienen la disciplina de obrar por los buenos resultados que nos caracterizan y empiezan a prestar atención a ciertos problemas”, agrega señalando que hay fuertes incentivos para no alterar el statu quo si ello puede reducir la calificación crediticia. No obstante, Mohohlo reconoce que la economía de Botswana confronta desafíos demasiado grandes como para postergarse: “por ejemplo, tasas de desempleo muy altas, independientemente de cómo se midan, y la epidemia del VIH/SIDA que exige que las autoridades destinen más recursos a los servicios de salud pública y faciliten el acceso a una atención de la salud adecuada, y a las drogas antivirales que actualmente se proporcionan gratuitamente”.

Sostiene que en el inmediato Botswana no tiene previsto recurrir a los mercados internacionales de capital. “La intención de conseguir la calificación crediticia soberana nunca fue obtener financiamiento. No hay necesidades de balanza de pagos que lo justifiquen”, y señala que “incluso en el caso de un endeudamiento innecesario, el dinero prestado tiene que poder invertirse de modo que el rendimiento pueda, como mínimo, cubrir el costo del préstamo”.

Las autoridades se endeudaron en el mercado nacional el año pasado únicamente para desarrollar el mercado interno de capitales. En 2003, colocaron bonos a 2, 5 y 12 años por un monto que superó el volumen suscrito. Ello amplió la gama de instrumentos de inversión y, al alargarse el perfil de

vencimientos de la deuda pública, estableció una referencia para la futura emisión de bonos por parte de las empresas que ayudó a crear mercados para los bonos empresariales y, por ende, incrementó el escaso crédito a mediano y a largo plazo de que disponen actualmente las empresas.

Fomentar la prosperidad del sector privado

Otras medidas para desarrollar el sector financiero y crear un sector privado próspero son corregir la falta de crédito para las pequeñas y medianas empresas (PYMES) y ayudar a las microempresas. A fines de los años noventa Mohohlo

Los indicadores de gestión de gobierno y calidad de las instituciones públicas de Botswana —los más positivos de África— contribuyeron a esta alta calificación crediticia.

participó en el Grupo de trabajo ministerial encargado de formular una política nacional para las microempresas y las PYMES, y ayudó a fomentar una política económica para mejorar la organización y promover las empresas rentables del sector. “Una política que fomente las microempresas y las PYMES puede crear empleo al mejorar la organización de las empresas existentes, ya que muchos propietarios de pequeñas empresas rentables, sobre todo mujeres, se consideran como desempleadas porque no van todas las mañanas a la oficina”.

Aunque Mohohlo reconoce que en Botswana las mujeres aún enfrentan obstáculos de género en las empresas, la administración pública y otros ámbitos, señala que recientemente se han logrado avances en la igualdad de derechos. Actualmente, por ejemplo, se está enmendando una ley discriminatoria que exigía que las mujeres casadas solicitasen permiso a sus maridos para poder pedir préstamos bancarios que habían garantizado con sus propios recursos. También subraya que debe incrementarse el número de mujeres que ocupan altos cargos en los sectores público y privado para los que reúnen las condiciones y en los que destacan, lo cual evitaría tener que adoptar un programa de acción afirmativa. En su estilo confiado y sin pretensiones, Mohohlo explica cómo equilibró su trabajo con la crianza de dos niños que ahora son adultos: “pienso que toda persona que quiera alcanzar el éxito, ya sea hombre o mujer, no debe concentrarse en los obstáculos. Buscarlos es perder el tiempo porque aparecen solos”. ■

Jacqueline Irving es redactora de Finanzas & Desarrollo.